

EL GRILLO

CHQUITO PERO CARGOSO

SUSCRICION

Por mes. 12 reales.
Número suelto. 40 cts.
La suscripción se paga adelantada.

ADMINISTRACION

CALLE 18 DE JULIO NÚM. 57, bajos

PUNTOS DE SUSCRICION

Maravilla Literaria Pasaje del Mercado Viejo.
Somberría Americana Calle 18 de Julio núm. 55.
La Americana Calle de San José núm. 43.

Agentes

Salto Mauricio Sombland.
Paisandú Benjamin Quijano.
Tacuarembó Juan B. Oliva.
Canelones Quintín Gavito.
Rosario Oriental Daniel Fosalva.
Durazno Tomás Parodiada.
Concepción del Uruguay Félix Martínez.
Florida Manuel Taboia.
Frías Bentos José M. J. Menz.

REDACCION

Cuerpo Legislativo

Pido la palabra señor Presidente.
Tiene la palabra el señor Senador por Montevideo.

El señor Muñoz — (Con aire patriarcal) — Dije antes, señor Presidente, que la Constitución es bien clara en este asunto; que teniendo suspendida la ciudadanía los señores Camino y Silva, no pueden ejercer funciones que exigen el pleno goce de la ciudadanía.

Galileo en el tormento decía: *la tierra se mueve*; yo como Galileo diré, aunque la Cámara acepte a esos señores: *no pueden ser Senadores*.

— Pido la palabra. (En la barra.)

El Presidente — No se puede faltar al respeto a la Cámara, permitiéndose interrumpir sus sesiones desde la barra.

El Grillo — Pues me la tomaré. Si el señor Senador hace lo que Galileo apostará aquí, para decir como aquel al pisar la calle, en voz baja: *é pur si muove*. Opino que el Senador por Montevideo no conoce bien la historia o por lo menos no ha sabido aplicar con propiedad el memorable episodio referido.

Si la Cámara me permite yo diría: que el señor Senador ha guardado silencio largos años para estreñarse en el Parlamento de una manera desconsoladora.

El Senador Muñoz — (Con la nariz un poco larga) — Señor Presidente aquí no deben permitirse las indirectas.

El señor Ramírez — (Interrumpiendo y salpicando con saliva a los colegas vecinos) — ¿Por qué no se impone a la barra la moderación debida?

El señor Carve — (Con actitud patriótica) — Pido señor Presidente que se tenga muy en alta consideración, señor Presidente, que tratamos nada menos, señor Presidente, que de la categoría de dos Senadores, como quien dice de nosotros mismos.

La ilustre víctima de Febrero, señor Presidente, y esos patriotas que se han sacrificado por las cuchillas nos han dejado como herencia esta institución del Senado, y no podemos permitir que salgan dos Senadores por el solo hecho de que se argumente con la Constitución.

El señor Laviña — (Con circunspección y mesura) — Bien, muy bien; aprobado. Eso es pegar en el clavo.

El señor Piñeiro — (Cariacotizado) — Mi silencio es la elocuencia de la verdad.

El señor Carve — Hé dicho.

El señor Gomensoro — (Con voz meliflua) — Es de advertir, señor Presidente, que no en todos los casos debe admitirse como norma de conducta la Constitución del Estado.

El Senado no puede mirar con indiferencia que se despidan dos compañeros, por superfluidades que en nada afectan el decoro de la Cámara.

¿Quién en su vida comercial no ha estado espuesto a quebrar, levantándose de una situación ruinosa, tal vez cuando menos lo esperaba, por un golpe acauz de la fortuna, por haber llegado a una posición.....

El señor Gomez — (Ruborizándose) — Si a mí se ha querido referir el señor Senador, está muy equivocado.

El señor Gomensoro — (Sonriéndose) — No hago alusiones personales.

El señor Gomez — (Respirando) — Me doy por satisfecho.

El señor Laviña — (Con marcada gravedad) — Pido la palabra, señor Presidente, porque mucho me resta que decir en este asunto.

El señor Presidente — Tiene la palabra el señor Senador por la Florida.

El señor Laviña — (Con incontrastable mesura y seriedad) — Hago moción, señor Presidente, para que se dé el punto por suficientemente discutido. (Estruendosas risas en la barra.)

Un Senador — Propongo, señor Presidente, que se vote en sesión secreta.

Otro Senador — Yo no tengo por qué ocultar mis opiniones en asuntos que entrañan intereses públicos.

El anterior Senador — Yo no lo hacía por ocultarme sino porque no se supiera. (Carcajadas en la barra.)

El Presidente — Habiendo sido apoyada la moción del Senador por la Florida se votará. Los señores por la afirmativa en pie.

Afirmativa.

El señor Ramirez — (Con mansedumbre evangélica) — No se puede tolerar que lo dejen a uno con la palabra en la boca.

Yo pensaba tratar el punto detenidamente bajo el punto del vista de derecho internacional; constitucional quise decir.

El Presidente — Se vá a votar la moción del señor Chucarro.

Resultó apoyada.

EN LA ANTESALA

TELEGRAMA

Senador par Montevideo, a su yerno, en el circo de las carreras

Derrota completa. Peor de todo que Silva queda y será voto perdido. Mala toz le sienta al gato. presidencia senado nequiquan.

La guerra de Entre-Ríos

Y EN GENERAL NUESTRAS GUERRAS

Lopez Jordan, gauchito bandido, traidor, sin prestigio, está al frente de un puñado de mataderos. Las autoridades lo persiguen y muy pronto escarmentarán al torpe criminal. (Allá me las den todas.)

Telegrama del Paraná. — Señor Presidente: «Ayer hicimos una salida. El enemigo, cobarde como siempre, huyó».

«Resolvimos volver a meternos dentro de trincheras».

«Felicitó al país por este triunfo — *El ministro de la guerra en campaña*».

Podía haber dicho: nos metemos a las calles del pueblo porque son mejores los pastos para las caballadas.

¿Quién lo dudaría!

Telegrama desde Concordia. — Señor Ministro: «El enemigo huye espantado por las armas nacionales. Por aquí no se ha visto una divisa Jordanista. Apenas se sepa donde se halla el cabecilla lo comunicaré a V. E. — *Coronel Borjes*».

Carta de Vedia. — Excmo. señor Ministro: «Adelanto estos renglones. Ayer piqué la retaguardia a Jordan; huían como gamos; no obstaba tendí línea para sujetarlos, y después de un ligero encuentro tuvieron pérdidas muy considerables; las nuestras, muy pequeñas: un caballo renco y un soldado contuso de una rodada».

«Después campé para dejar refrescar la caballada. En la noche se me han extraviado. Huyen. A este paso se acaba pronto la guerra».

«Lo felicita su afilmo — *Vedia*».

Carta de Reguera a Vedia. — Te aviso a V. E. que lo general Lopez Jordan le alcanzá en lo

Obispito. Venite V. E. con el resto de lo Ejercito y ya verás como semos los correntino pá servi á la autoridad — *Reguera*».

Sarmiento a Gainza. Deje sin vacas a Entre-Ríos. Le prevengo que debe tratar a los rebeldes como bandidos. Están fuera de la ley — *Sarmiento*.

Gainza a Sarmiento. (Reservado). Cuando pueda lo haré como desea V. E. Para eso siempre estoy en primera — *Gainza*.

Vedia al Ministro. Ya estoy reunido a Borjes. La guerra durará lo que dura un lirio. El entusiasmo de la gente es admirable — *Vedia*.

El Ministro al Presidente. Hoy abandono el Paraná. No lo hice antes porque así convenia, (lo sabemos). La conclusion de la guerra es inminente. Mi guitarrita está templada — *Gainza*.

Vedia a Gainza. Lo llevo cerca a Lopez Jordan. *Gainza a Vedia*. Yo le saldré a vanguardia.

Vedia a Gainza y vice-versa. Están perdidos, concluirá la guerra.

Viejo Bueno a todos. Los rebeldes tomaron la Paz. Apenas escapó la cuarta parte de la guarnición. Aquí estoy con ojo muy alerta.

Gainza a Vedia. Mi caballada está deshecha. *Vedia a Gainza*. No tengo caballos.

Vedia y Gainza al Presidente. No tenemos caballos. A no ser eso se había concluido la guerra.

La Prensa Argentina. Que se manden caballos a las fuerzas, pase; pero a los directores de la guerra, nó; que se monten los unos a los otros.

El Grillo a todos. «Mutatis mutandi» todas las guerras son lo mismo en el R o de la Plata.

Busilis: a veces las elecciones; siempre las vacas; otras los ascensos militares; otras la envidia entre los que mandan; y generalmente la ineptitud.

Humbug

Es sabido que en Montevideo nadie lee *La Democracia*, no por mala voluntad ó antipatía, sino porque leer la parte editorial de ese diario es hacer un imposible.

Sería menester proveerse de una máquina respiratoria ó tener resuello de bazo, para poder leer esos artículos tremendos, áridos, sin una flor ática, sin una frase siquiera que revele en el publicista que la escribe, esa savia, ese vigor, esa lozanía que denuncie la pluma de un escritor jóven. El estilo periódico, fastidioso de suyo, lo es aun mas, cuando se emplea para hilvanar, esa fraseología de parada, que se gasta como una levita dominguera.

Pero se hace una escepcion cuando aparece en el diario nacionalista un artículo de *Humbug*.

Alguien, «l á en la plaza solitaria de Canelones, profetizó a *Humbug* que con el tiempo seria un grande hombre, y esa profecía se ha de cumplir, porque si le falta método para ser catedrático y se pasa de vivo para ser escritor, tiene dotes relevantes y es posible que mejorando llegue a ser una esperanza para la patria.

A *Humbug* un seudónimo no le basta, dos tampoco, y tiene tres, á veces cuatro, Truth, Smith, Taylor, *Humbug*, son cuatro hipostasis, como diria un filósofo, pero que forman una unidad absoluta, activa, bajita, algo barrigona que constituyen el verdadero *Humbug*.

Humbug critica siempre lo que todos critican, es modesto como una violeta.

Pero sus críticas son romanticas como las páginas de Werther, y aunque se trate de un asunto vulgar y prosaico, corre presuroso a golpear la puerta de algun oráculo para conversar con las Sibilas griegas, otras veces se transporta a Roma para sorprender alguna Bacante, de cabello desordenado, labios húmedos y voluptuosos, y embiagada todavia con los vapores del último festin. Por lo comun este festin, es el tripotaje de Batlle y la Bacante desgredada, el candombe de los netos.

Humbug está contento, cuando por fas ó nefas, incrusta en algún artículo prosaico, esas palabras

EL GRILLO.



Encontraste la orma de lu zapato, chuchumeco



Policia de Buenos Ayres.



Ya veis el misterio desgraciados.



Garantías a la propiedad.

aromáticas y e ramedadas que hacen tan póbico el estilo de Michelet. ¡Logra esto y si por acaso *El Siglo* le transcribe un artículo, es un hombre feliz. Su aspiración se limita por ahora a ser Ministro de Hacienda, pero como es difícil que llegue a obtener ese puesto, se dedica a la crítica, a vapulear a Rivera y hacer cosquillas a *La Tribuna*.

Humbug escribiendo parece sonámbulo. Sus elucubraciones son téticas, patéticas, hasta color a místico. Sineubargo si abandonara el romaní cismo, la Sociedad porvenir podría reemplazar con ventaja a Veda, poniendo al frente de su diario a Pancho Truth y Humbug.

Cámara de Representantes

DIALOGOS RESERVADOS

EN LA IZQUIERDA

—Tá, tá, tá: acaba de tomar Veda la palabra; ese discurso quedó en alguna galera; nos vá a leer la prueba; mañana lo veremos íntegro en *La Democracia*.

—¡Es particular! ese señor Veda y ese señor Júlío Herrera traen escrito y leen, y al siguiente día publican la lectura.

—Y no piden permiso, a pesar de que el Reglamento prohíbe esas lecturas.

—¿Qué quiere usted? el respeto a la ley es la primera condición de un principista.

EN LA DERECHA

—¿Te has fijado qué caras de estúpidos tienen los de la izquierda?

—Quita con eso; lo mejorsito es Velazco y tiene cara de santo viejo; parece un prior de convento.

—¿Y Castillo?

—Igualito a Goyo Suarez.

—¿Y Soto?

—Ah, Soto tiene algo de gato y de zorro.

—Y qué me dices de Carlos Castro, que nos mira a los labios temiendo que pronunciamos la palabra bonos.

—¡Oh! ese nos tiembla. Es enemigo muerto.

—Pero en cambio nosotros le temblamos a Carlos Silva, cuando toma la palabra.

Aquí el otro interlocutor casi se ahogó por aguantar la risa.

EN LA IZQUIERDA

—¿Ese señor Ricardo Alvarez creará que le pagan para venir a roncar?

—¡Pero has visto! es flema; apenas se sienta clava el aspa.

—Fíjate en la cara de don Juan Caravia, parece que estuviera por echar una de a pié, es una fisonomía como para despedir huéspedes.

—¿Y Veda que parece pájaro de bañado?

—¿Y Sagastume que no quiere convencerse que es viejo?

—¿Y Juan José Herrera que semeja un muñeco lloron con patillas?

—¿Qué fantasmas! ¿No?

—¿Y qué me dices de Vicente? ¿Verdad que parece un Código Rural?

Aquí el Presidente propuso un cuarto intermedio.

¡Qué fino amor y respeto se tienen los diputados.

(Continuará.)

Máximas, pensamientos, dichos de hombres celebres etc., etc.

—Todo se arregla en la municipalidad de un pueblo mascando un cigarro hamburgués y tirándose la pera. (Dn. Flacido.)

—Hay hombres que tienen derecho a hablar solos; los demás oyen y admiran. (A. Velazco.)

—Disurso y música celestial son sinónimos. (V. Sagastume.)

—La política es el pan de cada día. (J. Albistur.)

—Hay caras que guardan el cuerpo. (N. del Castillo.)

—Por lo mismo. (J. G. Suarez.)

—Un bobo con fisonomía boba, lo es dos veces, por que lo es y lo muestra. (Saturnino.)

—Hay hombres que puestos a prueba muestran su incapacidad. (Fonda.)

—¡Para verdades el tiempo! (Pepe.)

—Nada hay mas elegante que un cuerpo flexible. (L. Forteza.)

—Es la mas triste de las cosas un oriental napolitano. (Carlos de.)

—Para andar tieso tragaos el baston. (Pedrito Carve.)

—La palabra fácil y clara es una necesidad en un diputado. (Felipe Iglesias.)

—Dejar un puesto en la Representacion Nacional para emplearse de comisionado de un empréstito, seria hacer el mas ridículo de los papeles. (Agustin de.)

—La elocuencia es un tesoro de armonías. (El diputado ilva.)

—No hay razon ajeno al orgullo cuando se tiene un hermano pío de oro. (El Senador Silva.)

—Creerse jefe de partido sin prosélitos es la mas triste de las ilusiones. (J. G. Suarez.)

—Para ser jefe de un batallon, es necesario, cuando menos, conocer el *Manual de Cabos y Sargentos*. (Rumaldo Castillo.)

—La Democracia ladra. (Luis E. Perez.)

—Ojalá mordiera. (Alfredo Castellanos.)

—Uaos llevan la fama y otros cargan la lana. (Manuel Pagola.)

—No es de corazones generosos ciertas alusiones personales. (Muchos empleados de Policía.)

—Las chicas se me van y las grandes se me escapan. (Policía de Buenos Aires.)

—Las funciones de Gefe Político exigen una actividad permanente, así es que desempeñada por un ciudadano maniático y que padesca de reumatismo, es como besarla durmiendo y avisarle al otro día. (Enrique Pereda.)

—Acostumbrado al abdomen de Pagola, me pareció imposible que un ético fuera Gefe de Policía. (Felipe Vitoria.)

Justa protesta

Señor director de *La Tribuna*.

Me creía con derecho a vivir olvidado de la política uruguaya. En mi tiempo metí mi cucharon al tripulaje é hice cuanto pude porque él fuera a gusto y paladar de todos; pero actualmente no quiero ni debo permitir se haga uso de mi nombre sin mi consentimiento y contra mi voluntad.

He visto que se dice *«La Tribuna»* órgano de los intereses del partido colorado neto; y protesto contra tamaño abuso; a nadie he dado mi nombre para que lo haga bandera de un partido: si no tiene otros medios de hacerse honorable que los busque. No estoy dispuesto a que se exploten mis antecedentes.

De usted seguro servidor

Benito NETO.

POT-POURRI

Este general Suarez es el hombre mas feo y entrometido que conozco.

Vez pasada se trató de elegir diputados en Tacuarembó. D. Goyo se trasladó allí con la rapidez de una golondrina, dió como Neptuno un golpe con su tridente y brotaron dos diputados a su paladar.

¡Hay que admirarse de la popularidad del caudillo! los votantes fueron diez, y once con su asistente!

No satisfecho con ese triunfo se ha trasladado ahora al Durazno a hacerle la guerra a D. Amaro Carve que tiene sus aspiracioncillas mas ó menos legítimas de representar en el Senado a aquel de parlamento.

Conozco a D. Goyo como maestro de escuela y como militar.

Como educacionista de muchachos ha sido un prodigio. Todo lo enseñaba con H.

Como militar, inimitable, sublime, audaz en el combate y hasta antropófago, si se me permite emplear la metáfora de Mr. Dupasquier.

Fáltale ahora darse a conocer como agitador de las muehuedumbres.

Lo que es en el Durazno le sienta mala tos al gato.

Si se descuida puede que lo *boleen* aunque la cara le guarde el cuerpo.

El Sr. Soteras, ministro de Hacienda del Paraguay ha renunciado dicho empleo por hallarse complicado en una revuelta que debió estallar en la Asuncion.

¡Mala sotera para rebenque había sido el ex-ministro Paraguayo!

Un caballero caton, conservador *enrage*, bapulea a los *Netos* desde las columnas de *El Siglo*.

Ignoro si este ciudadano es sobrino ó pariente del caton Romano.

Por mi parte yo le encuentro airete a cartilla ó almanaque viejo.

El Siglo del viernes publica un párrafo de carta del Dr. Gomez. ¡Qué lástima que no la haya publicado íntegral!

Juan Carlos es acreedor que lo lean hasta los acróbatas del circo.

¿Digame Vdes., no le sienten cierto sabor a chochera al amigo Dn. Juan Carlos?

Anuncian los diarios de la mañana que en la semana entrante quedará abierto el Bazar de Beneficencia en los bajos del Club Libertad.

Hé aquí la lista de los objetos notables que estarán en exhibición:

CHEFS D'OEUVRES

«Tratado de elocuencia parlamentaria», por el diputado don Carlos Silva.

«Tratado de derecho de gentes», por el sargento mayor don Luciano Toloza.

«Opúsculo sobre la Convencion Nacional», por el coronel Flores.

«Táctica militar», por el general Aparicio.

Una copia de la reclamacion Castro.

El Manifiesto de Pepe Ellauri, el día 2 de marzo.

«Si la zonzera matára, habría hombres de quienes no existirían ni los huesos», por el doctor don Saturno.

«El amor», (obra de sensacion), por J. P. Fariní.

«El Candombe», (encuadernacion rústica), por José C. Bustamante.

«Tratado sobre la dentadura», por Agustin de ...

«Sistema para dulcificar la sangre», por P. Bustamante.

«La razon humana», por Alejandro Magariños.

«Manual de burrología», por Francisco Zas.

«Las mugeres maragatas», por Bonifacio Martinez.

«La guadañanza moderata», por M. Alvarez.

«El Jockey», por José P. Ramirez.

«Trapisondas judiciales», por Juan José F.

«La defensa de malas causas», (ilustrada), por Jaima.

«La guerre fait l'argent», por José G. Suarez.

«I puritani», (pieza de baile coreada, con música del candombe), por la redaccion de *El Siglo*.

«La consecuencia política», (con láminas), por D. Juan Ramon Gomez.

«La gravedad de cierto animalito», por don Xavier.

OBJETOS RAROS

El garrote compadron del doctor don Ambrosio Velazco.

El látigo de don Alfredo L'Elgeré.

La guitarra del doctor don Francisco A. Vidal.

El pañuelo de manos del senador Gomensoro.

Un napolitano cantaba anoche en la calle 25 de Mayo la siguiente cancion:

Antes el ciudadano verdadero
Daba al país su persona y su dinero.

Hoy el hombre es mas píllo
Y guarda lo del país en su bolsillo;

Y todos al ver eso
Gritan ¡viva el progreso!

—¿Qué tal anoche Solis?

—De bote en bote. Una entrada bestial.

—Contando con la de Vd.

—¡Ah! por supuesto.

Eloisa en la Matriz
Disputaba con su hermana,
Sobre a cuál de ellas el ojo
Un bello joven echaba.

Yo que el debate escuché,
Me ref con todas ganas,
Porque el mozo era un amigo
Que no me vé a media vara.